

# La resistible ascensión de ATI

*La transición democrática en Canarias y, concretamente, en Tenerife, arrambló con viejos usos y maneras de entender la política y propició la aparición de otros nuevos. Entre ellos, el 'modelo ATI' es el más peculiar. Uniendo intereses políticos y económicos, este partido, que algunos de sus adversarios han tachado a veces de 'sindicato de intereses', se ha convertido en el principal grupo de centro derecha en Tenerife, imprescindible además para gobernar la región desde esta opción política.*

**Julián Ayala** ●

El mundo empresarial tinerfeño está mucho más desconcentrado que el grancañario, aunque tiene características monopolísticas en algunos casos, la sanidad entre ellos. Como en el resto de las islas, el Turismo, con una fuerte presencia de capitales foráneos, es el motor económico por excelencia. Otros sectores importantes son la Sanidad, ya citada, y la Construcción, así como todas las actividades que pivotan en torno a ésta y, unido a ella, el grupo inmobiliario. La industria, como en todo el Archipiélago, se encuentra en franca decadencia y el comercio, en otros tiempos articulado en torno a la pequeña y mediana empresa tradicional, está también en retroceso debido a la competencia de las grandes superficies. Capítulo aparte es el sector agrícola y pesquero, que se ha mantenido con los altibajos y sobresaltos inherentes a la integración en Europa.

**Veinte años atrás.** La transición cogió a trasmano al viejo empresariado tinerfeño, agrupado en dos campos principales: el comercial, nucleado en torno a la Cámara de Comercio y con el puertofranquismo y las peculiaridades fiscales como instrumentos fundamentales, y el agrario,

con una gran influencia social y económica que ha ido perdiendo poco a poco.

Los agrarios apostaron mayoritariamente por opciones de derechas, la Alianza Popular y la Coalición Popular, de Fraga Iribarne, orígenes del actual Partido Popular. Sus representantes más conspicuos (Pe-

***La transición política en Tenerife cogió a trasmano al viejo empresariado tinerfeño, agrupado sobre todo en los sectores comercial y agrario.***

dro Modesto Campos, Emilio Jimeno...), procedentes de la antigua burocracia patronal franquista, incluso fueron candidatos en las primeras elecciones democráticas. Su fracaso fue estrepitoso.

Simultáneamente, en la amalgama que fue Unión de Centro Democrático (UCD) empezó a destacar, sobre todo a través de su actuación en el gobierno del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, un grupo de jóvenes empresarios, ligados a los servicios y a la industria y con cierta experiencia como gestores en empresas públicas. Fueron los casos de Manuel Hermoso, Adán Martín, Luis Suárez y Francisco Ucelay, entre otros. Hermoso, ingeniero industrial, había sido presidente de SODICAN, era socio del constructor Honorio Socas y tenía una pequeña empresa vinculada al sector, *Pre-fabricados Maher*, así como otra serie de negocios diversificados, que iban desde una granja porcina a una planta de extracción de áridos. En lo político había aparecido en las postrimerías del franquismo como representante del Grupo de Demócratas Independientes, de Antonio García Trevijano, y posteriormente se integró en UCD como miembro del Partido Socialdemócrata de Fernández Ordóñez. Adán Martín, también ingeniero industrial, había sido -o lo era por esa época- gerente de la empresa pública *Lito-*

grafía Romero, y procedía de una familia adinerada, propietaria de *Harinera de Tenerife S. A.*, con negocios también en el sector turístico. Junto a ellos, Luis Suárez, economista y gestor de empresas, y Francisco Ucelay, también economista, ligado al sector tabaquero (CITA) y a la Construcción, constituyeron el núcleo de los que alguien por aquella época denominó los «tecnodemócratas», algunos de los cuales, andando el tiempo, serían los principales dirigentes de la política tinerfeña y canaria.

Así como en Gran Canaria los empresarios, por regla general, no se han metido directamente en política, actuando e influyendo en ella a través de personas interpuestas, en Tenerife este sector del joven empresariado se lanzó directamente al ruedo político. Aplicando la vieja máxima de Ford «lo que es bueno para la General Motor es bueno para EEUU», y con una confesada -por lo menos en los primeros tiempos- gestión empresarial de los asuntos públicos, han colocado los objetivos económicos en el puesto de mando de su actividad política, han sabido aprovechar los tiempos de bonanza económica y han tejido todo un entramado de interrelaciones entre distintos sectores sociales, que les ha permitido consolidarse como fuerza política hegemónica en la isla. No sin soportar sambenitos de sus rivales políticos, como el de *sindicato de intereses* ya indicado.

**De UCD a ATI.** La quiebra de UCD dejó políticamente huérfanos a los «tecnodemócratas». A los socialistas, entonces en plena soberbia del poder -corrían los primeros meses de 1983-, no se les ocurrió otra cosa que volver a ofrecer a Hermoso la presidencia de SODICAN. Hermoso despreció esta limosna y volvió sus miras hacia un pequeño grupo político creado en algunos municipios del norte de Tenerife para concurrir a las anteriores elecciones: la Agrupación Tinerfeña de Independientes (ATI), nucleada en torno a Isidoro y Antonio Sánchez, miembros de una familia con intereses turísticos, agrarios e industriales en la zona. En esta verdadera *refundación* de ATI participaron también otros políticos procedentes de UCD, como el joven alcalde de El Sauzal, Paulino Rivero, y algunos desengañados de las expectativas de AP.

Aunque sin superar el auge socialista, ATI fue el partido-revelación en las elecciones de 1983. Ganó por mayoría absoluta en la capital y en otros ayuntamientos



Adán Martín, hombre clave del Gobierno

Carmelo Sánchez

del norte y sur de la isla y logró una importante presencia en el Cabildo Insular. En las primeras elecciones al Parlamento consiguió también un número significativo de diputados.

En el período que va de 1983 a 1987, con Jerónimo Saavedra al frente del Gobierno del «Pacto de Progreso», ATI sella su alianza político-empresarial, con el insularismo como bandera frente a los «expolios canarios». Su oposición a la Ley de Aguas del pacto le permite atraer a sus filas a sectores tradicionalmente de derechas.

**El despegue.** La consagración de ATI como partido hegemónico en la isla se produce en las elecciones locales y autonómicas de 1987, cuyos resultados los cogió de sorpresa a ellos mismos, después de su fracaso en las generales de pocos meses antes. Con Manuel Hermoso, ATI conserva su mayoría en Santa Cruz, arrebatada a La Laguna al PSC/PSOE, mantiene y logra nuevos ayuntamientos en el sur y en el norte y, lo que es más importante, con Adán Martín al frente conquista el Cabildo de Tenerife, pieza fundamental de su arraigo político posterior y cuya presidencia estaba destinada a Hermoso, que prefirió atrincherarse en su bastión santacruceño ante las malas expectativas electorales. En el Parlamento, junto al Centro Democrático y Social, de Olarte y Fernan-

do Fernández, ATI entra a formar parte del Gobierno de Canarias. La contra-ley de Aguas, que encabeza el Cabildo tinerfeño, es una de sus aportaciones legislativas más importantes. Con ello le quita a un PP casi agonizante uno de sus objetivos políticos y da un fuerte varapalo al PSOE. Son los tiempos de «la hora de Tenerife», previos a los que vendrán después de «la hora de Canarias», que ya empiezan a vislumbrar algunos *ideólogos* del nuevo nacionalismo, como Victoriano Ríos.

La crisis universitaria trastoca la situación. El insularismo puro y duro se impone momentáneamente con el atrincheramiento en la Universidad de La Laguna del rector José Carlos Alberto, uno de los hombres-puente entre ATI y los Cobiella, dueños de la sanidad privada en Tenerife. Esta resistencia obcecada acaba fracasando, como es bien sabido, y ATI, en una pirueta política que sólo es explicable desde el ámbito de la ambigüedad ideológica que siempre ha caracterizado la actuación de sus líderes, pasa del dogmatismo al pragmatismo político, reconoce la nueva situación y, después de pasar factura a Fernando Fernández por su tibieza en defender sus posiciones y su intento de hacerle sombra en su *feudo* (1), continúa en el Gobierno y sigue consolidándose como opción hegemónica en Tenerife. Esta ambigüedad

y capacidad de *adaptación* política la aplica también a la economía (plena integración en Europa, reforma y adecuación del REF, etcétera), colocándose en la dirección de la ola más favorable a sus intereses.

#### **De Viera y Clavijo a San Bernardo.**

O, lo que es lo mismo, del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, al Gobierno de Canarias. En la campaña previa a las elecciones locales y autonómicas de 1991, Manuel Hermoso se refirió reiteradamente al «gustirrin» que le daba pensar que dentro de unas semanas iba a sentarse en el sillón de San Bernardo. Algunos lo consideraron una exageración electorera, pero acabó sentándose, primero como vicepresidente de Jerónimo Saavedra y luego, consumada la moción de censura dos años más tarde por los partidos de la recién creada Coalición Canaria, como presidente. Empezaba «la hora de Canarias».

Aunque en la peripecia de ATI, como en todos los acontecimientos humanos, el azar ha jugado su papel impredecible, no cabe duda de que sus dirigentes -los del primer momento y los que se han ido adhiriendo posteriormente- han sabido bandearse. Con correcciones sobre la marcha, puñaladas traперas y contradicciones a veces mal superadas, su táctica de gestionar los asuntos públicos como negocios privados -aun a riesgo de tender a confundir unos y otros- les ha llevado a tejer toda una urdimbre de intereses sociales y económicos, con el apoyo de la mayoría del empresariado tinerfeño. El manido dicho de «dinero llama a dinero» puede cambiarse fácilmente por el de «poder llama a dinero». ATI lo ha tenido muy en cuenta, tanto en el Cabildo de Tenerife como en los sucesivos gobiernos autonómicos en los que ha participado, reservándose las carteras de Economía y Hacienda, primero con José Miguel González, luego con José Carlos Francisco y ahora con el mismísimo Adán Martín, tres puntales del partido a la hora de enlazar con los intereses empresariales. El control de CajaCanarias, donde siempre, incluso durante la presidencia del socialista Diego Vega, hace años ha tenido presencia importante, ha sido también un elemento clave en su política. La Caja está presidida en estos momentos por Rodolfo Núñez, que consiguió el cargo apoyado por el aparato del partido y en pugna con un *ático* de la primera hora, Francisco Ucelay, hoy apartado de la política y dicen que cercano al PP. ATI controla también, en virtud del pacto con el

## **Los dirigentes de ATI han colocado siempre los intereses de la economía en el puesto de mando de su acción política.**

PP nacional, la Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife, presidida por uno de sus ejecutivos de la primera hora, Luis Suárez Trenor, de quien se dice que es el *tesorero* del partido.

El **‘pollo a la ATI’**. A lo largo de su historia, ATI ha evolucionado desde el insularismo cerrado de los primeros tiempos hasta el nacionalismo autonomista de hoy, aunque los mal pensantes -que a veces aciertan- dicen que esta evolución ha corrido pareja con los negocios de sus principales dirigentes, que de Tenerife se han extendido al resto del Archipiélago.

Sea lo que sea, quizá el mayor atractivo de ATI se deba a que, dirigida por empresarios, los que se han adherido a ella con ambiciones y disposición, han acabado siendo también empresarios. Si cada soldado de Napoleón llevaba en su mochila un bastón de mariscal, cada militante de ATI con cierta preparación, ambiciones y espíritu emprendedor puede acabar montándose un *chiringuito* económico que le facilite la estancia en este valle de lágrimas. Será verdad o no -como lo de Napoleón-, pero lo importante es que los jóvenes tiburones de la burguesía tinerfeña se lo tienen creído, y así va ATI, viento en popa y sin problemas de *renovación generacional*. Un chiste que circula estos días por la capital tinerfeña parece que tiene su origen en esta creencia. Se trata

de una receta de cocina, «Pollo al estilo de ATI». Se la vamos a transcribir: se coge un pollo tierno y se despluma con delicadeza, se salpimenta y se hornea a fuego medio durante cuatro años como concejal del Ayuntamiento; con unas briznas de «Santa Cruz para vivir» y otras finas hierbas, se pone luego a guisar otros cuatro años como teniente de alcalde; reservando la salsita resultante, se mete en el microondas del Cabildo durante otra temporada, y al final tendrá usted un pollo rico, rico, rico. La gente es el diablo. 

(1) El enfrentamiento de Manuel Hermoso y Fernando Fernández, con la posterior liquidación política de éste, es paradigmático de cómo se han entendido los equilibrios y el reparto del poder en el Archipiélago o, mejor, entre las dos islas capitalinas: ATI predominante en Tenerife, los otros en Gran Canaria. Al mismo tiempo, constituye un ejemplo de las dificultades de compaginar negocios privados y gestión pública. En las elecciones del '87 ATI perdió la alcaldía turística de Adeje, en el sur de la isla, que fue a parar al PSOE con el apoyo del único concejal que obtuvo el CDS en el municipio. Esto causó fricciones entre los dos partidos aliados en el Gobierno Autónomo, pero al final se aceptó por la cúpula *ática*, compensada en otros aspectos. Lo que colmó el vaso de la paciencia de Hermoso fue que el concejal centrista, delegado de Urbanismo de Adeje, le negó el permiso para montar una planta de extracción de áridos para la construcción en un terreno rústico del municipio y, además, filtró a la prensa que el alcalde de Santa Cruz y primer líder de ATI realizaba dichas actividades sin licencia municipal. Las tensiones en el seno de la alianza de Gobierno obligaron a Fernando Fernández, que intentaba aprovechar ésta y otras circunstancias para minar el prestigio de ATI y consolidar al CDS en Tenerife, a plantear una moción de confianza en el Parlamento y la perdió. Le sucedió Olarte, con el que ATI ratificó el «pacto territorial», que ha durado hasta el momento.